



Recibo de leer la noticia de Vicente en
España. ¡Maravilloso! ¿Qué podemos hacer nosotros
deste aquí fuera de esta vibración paniviva?
2 de Julio 1938.

Señora

Gabriela Rivadeneira de Yáñez.-
Pte.

Gaby:

No estoy dispuesto a que mi orgullo o la vergüenza -que en el fondo son casi siempre lo mismo- sigan ocultando mi verdadero yo, mis sentimientos, mis entusiasmos, y mis amores.

Te escribo porque en este momento culmina mi deseo ardiente de haberlo, de romper mi propio hielo exterior que amenaza al alma y falsea; falsea siempre, no hay que olvidarlo, lo más auténtico del hombre/.

Te digo que estoy más feliz que nunca, no te imaginas lo bien que me siento. Causa: he podido solucionar, en contrar -después de tanta vacilación- mi destino, mi mensaje. Por cierto que la poesía, como pensabas tú, no basta a ser un destino cuando de ella no se extrae las consecuencias vitales que esara. En verdad, ¿qué cosa tan repugnante es la LITERATURA quedada en el papel! Tan despreciable como el pensamiento puro en una vida impura. Ahora comprendo tu desesperación por mi antigua falta de "integridad", de la que adolecen casi todos los hombres de esta época: una gran cabeza transparente y bella, en un cuerpo atrofiado y perverso; y así hacen su vida.

Aún veo con horror que casi me alejé de tí por las pequeñas cosas que sucedieron. Y luego los chismes de las gentes, y mi ridículo despecho que, por fortuna, nunca llea tocarte. Pero ese despecho tuvo el valor de hacer saltar en mí cierta violencia necesaria como para declarar, cuando vino el caso, que me parecía inmoral el "glissez, glissez, mortels, mais n'appuyez pas trop", y sus profetas inhumanos. ¡Qué horror! Y ví que te quería más de lo que yo mismo sabía, y me dí cuenta de las transformaciones que se operaban en mi espíritu, para mí bien, con ocasión de tí y tus cosas. Y recordé tus conversaciones, y mi poesía a tí. ¿No te cegó nunca nuestra pelea? te presunto. A mí nó me cegó. Tú eres y serás para mí una evidencia

Ardo de curiosidad por saber de tu vida, tu proceso desde entonces hasta el trabajo que actualmente realizas. ¿Cómo efectuaste ese paso siempre difícil del ascetismo ("formas puras") hacia las formas terrestres, contingentes y que devienen?

Mi mensaje, he ahí lo que ahora veo bien claro. Ahora puedo conciliar el ser poeta con el ser humano, de modo que mi oficio sea destino, sea mensaje, no literatura. Toda mi generación me da náuseas, y cada vez me alejo más de ella.

Ahora puedo hacer cualquier cosa y a través de los hechos imprimir mi mensaje, concretizarlo, hacerlo vivo.

Carta de Eduardo Anguita a Gabriela Rivadeneira de Yañez

Libros y documentos

AUTORÍA

Eduardo Anguita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1937

FORMATO

Carta

TÉCNICA

Tinta-Escritura a máquina, Papel-Escritura a máquina, -Manuscrito

DIMENSIONES

Alto 27.4 cm - Ancho 21.5 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto de forma rectangular con bordes regulares compuesto por dos hojas de papel vitela mecanografiadas por una cara con tinta color morado. La primera página tiene un manuscrito en orientación horizontal con lápiz tinta negra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Histórico Nacional](#)